

*colección*  
**PERIODISMO  
CULTURAL**

# *Catástrofes y compañía*

**ANDRÉS RUIZ**







# PRESENTACIÓN





**E**ste libro debe mucho a la insistencia y la fe de mis amigos, porque de ellos surgieron los argumentos y el convencimiento para integrarlo, además de que, como escribí en la dedicatoria, no nada más este volumen, sino mi vida entera sería imposible de concebir sin la retaguardia amorosa, cálida y siempre solidaria de mi familia.

El carácter misceláneo de este volumen es producto de la diversidad de publicaciones en las que he trabajado o colaborado, lo que hizo doblemente difícil integrar los textos que lo componen, ya que al carecer de un archivo con mis textos publicados, reunirlos fue una labor ardua que hubiera sido impensable sin la ayuda de mi admirado y querido amigo Rafael Barajas.

Me considero afortunado, porque he podido dedicarme a lo que me gusta y vivir de mi trabajo. Siempre he dicho que el periodismo es más un vicio que un oficio, porque aquél que tuvo el espíritu dispuesto y probó, aunque fuera sólo un instante, la pasión que provoca una noticia, la tensión del cierre de una edición, la gloria de ganar una exclusiva, no volverá a ser el mismo, y aunque muchos lo consideren un loco que trabaja a deshoras y a “desdías”, ya fue tocado por la gracia de la información y nunca se librá de ella... ni querrá hacerlo. El caso es que el mío ha sido ya un periplo largo, en el que he conocido infinidad de redacciones.

Aunque propiamente no me inicié en el periodismo cultural, tengo ya muchos años de ejercer este género, desde los tiempos



remotos y muy gratificantes en que Elías Troncoso y Alejandro Sandoval me encomendaron editar el boletín de El Correo del Libro, iniciativa noble como pocas que permitió a miles de personas acceder a buenas lecturas a precios sumamente razonables, con la ventaja adicional de que los volúmenes les eran surtidos por vía postal.

Después de otras tareas en diarios y revistas, regresé al periodismo cultural con el jefe Paco Ignacio Taibo I, con quien fui coordinador de las páginas de *El Universal y la Cultura*. Experiencia única, que me permitió entender a cabalidad la necesidad de defender "pluma a pluma" los espacios informativos destinados a la cultura.

En el ínterin, un grupo de amigos fuimos convocados a la dirección colectiva que durante un año y dos semanas publicó el suplemento cultural de la revista *Siempre!*, con Paco Ignacio Taibo II como coordinador de ese equipo único: por loco, por utópico, por inverosímil.

De ahí me lancé a una quimera. Con Fernando Benítez a la cabeza, un empresario quizá entusiasta, pero definitivamente poco serio, decidió sacar un diario que se iba a llamar *El Independiente*. Fui invitado a unirme al equipo de muy destacados profesionales que impulsaban el proyecto, para trabajar al lado de Juan Villoro en la sección cultural. *El Independiente*, como se sabe, terminó siendo "El Inexistente", y yo en la calle.

David Martín del Campo me invitó entonces a incorporarme a *Memoria de papel*, revista de enorme aliento que durante cerca de seis años dio cuenta de la cultura mexicana y sus protagonistas. Con Patricia Urías en la dirección, un grupo de cronistas nos dimos a la tarea de investigar, documentar y relatar la historia reciente de nuestras artes.

En ese tiempo también, el maestro Víctor Roura me invitó a escribir en la espléndida sección cultural que dirige en *El Financiero*. Ahí publiqué libre y gozosamente, durante más de tres años, la



columna semanal, "Catástrofes y compañía", cuyo nombre da título a este libro.

Un año antes de que los vientos huracanados de la crisis que ahora padecemos echara por tierra el proyecto de *Memoria de papel*, Rosa María Villarreal me invitó a trabajar en el periódico *Reforma*, donde por espacio de poco más de un año edité el suplemento cultural *El Ángel*, hasta que Rafael Rodríguez Castañeda, editor en jefe de la revista *Proceso*, me honró al invitarme a trabajar en la mesa de edición del semanario, donde ahora me encuentro.

Si uno parte, como yo lo hago, de que el periodismo es un trabajo de equipo, en el que, como en una cadena industrial, es imposible el producto final sin la concatenación de procesos que lo hacen posible, entonces este libro se debe a muchas personas, por lo que me parece injusto mencionar a algunas y omitir a otras. Sin embargo, quiero hacer una excepción, porque el ofrecimiento que me hicieron Felipe Ehrenberg, Lourdes Hernández, Raquel Peguero, María Eugenia Camacho y Francisco Rocha de darme su tiempo y su trabajo para concluir este libro, aunque afortunadamente no fue necesario, me causó una profunda emoción, así como la solidaridad de mis compañeros de *Proceso*, cuyo apoyo resultó invaluable para terminar esta recopilación.

Finalmente, el único responsable de lo que a continuación se publica es el autor, y como sucede con cualquier texto, sólo el tiempo le dará su peso y su medida.







# CULTURA CHICANA





## *Un arte sin fronteras*

**C**omo colección de *freeways* en busca de una metrópoli, Los Ángeles se ha convertido en la segunda ciudad en el mundo, después del Distrito Federal, con mayor población mexicana de nacimiento y de origen.

Dicen sus inmigrantes, como cita Miguel Ángel Velázquez, corresponsal de *Notimex* en la ciudad angelina, que de tiempo atrás esta ciudad dejó de estar al Suroeste de Estados Unidos para situarse al Norte de Latinoamérica o al Este de Asia, aunque sus habitantes anglosajones la llaman simplemente "Lost Angeles", tierra de nadie o "capital del Tercer Mundo".

Junto con Nueva York, es tal vez la ciudad multicultural por excelencia de Estados Unidos y sede principal de lo que los estadounidenses denominan el *melting pot*, el crisol donde se está produciendo una de las mezclas culturales más heterogéneas.

Se ha estimado que hay entre 15 y 20 millones de personas de origen mexicano en Estados Unidos, y Ricardo Ocampo, director de la Asociación Chicanos 90 y productor del programa radiofónico *Chicanos*, señalaba en agosto de 1991: "los chicanos tienen ya 14 congresistas en el Capitolio, más de 200 legisladores estatales, más de 5 mil funcionarios públicos electos, mil 500 directores de distritos escolares y casi 30 rectores. más de 500 mil empresarios, más de 200 cámaras de comercio y un gasto anual de 180 mil millones de dólares fuera de impuestos".



En el estado de California, pero con especial énfasis en la ciudad angelina, se generó, a mediados de los años sesenta, un movimiento social reivindicatorio de los derechos de los mexicano-estadunidenses, que produjo a su vez múltiples manifestaciones culturales. Al paso de los años, una vez sedimentada la turbulencia social, los artistas de origen mexicano no sólo han madurado sus propuestas estéticas sino que han influido en la producción de las artes en el país del Norte.

Precisamente en la ciudad de Los Ángeles fue donde se recogieron muchos de los testimonios que componen la columna vertebral de esta crónica, pero la comunidad mexicana-estadunidense está repartida por todo Estados Unidos y en algunas ciudades su presencia es relevante, como en Chicago, Nueva York, Washington, Albuquerque, Santa Fe, Phoenix y San Antonio.

### *Los arranques de un destino*

**L**a historia de nuestros connacionales en Estados Unidos se remonta a 1848, con la firma del Tratado Guadalupe Hidalgo, por el cual México perdió parte de su territorio y con ello puso punto final a dos años de guerra. Los habitantes mexicanos de esos territorios –que ya para entonces estaban en minoría–, se vieron ante la disyuntiva de naturalizarse estadounidenses o emigrar hacia territorio mexicano.

Sin posibilidades económicas para trasladarse a México o arraigados a su tierra, la mayor parte de esos mexicanos se acogieron a la primera opción, con el cúmulo de contradicciones que esta resolución les acarreaba. Esta adhesión produjo constantes abusos de autoridad y la prevaricación de jueces y fiscales, así como maltrato y explotación de los patrones para con sus empleados de origen mexicano, aunado a la tenacidad para impedirles el acceso a la educación y a puestos administrativos de importancia.



Esta población original se incrementó, posteriormente, con la migración compulsiva que provocó la Revolución Mexicana, ya que muchos cruzaban la línea fronteriza hacia el país del norte como desertores, para huir de la convulsión social o como refugiados políticos, al tiempo que muchos campesinos, desempleados por el abandono de las haciendas, emigraron en busca de nuevas expectativas de trabajo.

La crisis económica de nuestro país y la necesidad de mano de obra en Estados Unidos para determinados trabajos, han sido también factores importantes de impulso de la emigración, sobre todo entre la población rural, que por medios legales o ilegales cruza la frontera para avecindarse en forma provisional o definitiva al otro lado del Río Bravo.

Sin embargo, no todo transcurrió tranquilamente, ya que durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX se produjeron en esas tierras movimientos guerrilleros en contra de los angloamericanos. Nombres como Juan N. Cortina, Gregorio Cortez, Elfego Baca, Tiburcio Vázquez y Joaquín Murrieta pasaron a formar parte de la leyenda popular, como paradigmas de la resistencia.

Por otra parte, la población mexicano-estadunidense comenzó a agruparse en organizaciones gremiales, políticas y educativas, que demandaban mejores condiciones de vida para los mexicanos de origen.

Ya en los años sesenta, la oposición a la guerra de Vietnam y los movimientos reivindicatorios de los derechos de la población negra fueron detonantes para nuevas movilizaciones de los mexicano-estadunidenses, que con el paso del tiempo dieron forma al Movimiento Chicano.

En 1965 la Asociación Nacional de Granjeros se solidarizó con la huelga emprendida por los filipinos contra los viticultores de la zona de Délano, los que estaban agrupados en el Comité Organizador de los Trabajadores Agrícolas. Este apoyo fue fundamental en la



campana emprendida por César Chávez para organizar a los trabajadores rurales de California y del Suroeste de Estados Unidos.

Poco después, en 1966 y 1967, Reies López Tijerina, con su Alianza Federal de Mercedes, ocupó terrenos federales para exigir solución a problemas de tenencia de la tierra.

Para 1968 los estudiantes mexicano-estadunidenses se lanzaron a las calles de Los Ángeles para protestar contra la discriminación racial en las escuelas, coincidiendo con el movimiento de organización de la población de origen mexicano de los barrios del Este angelino. De ese tiempo surgieron grupos como los Brown Berets y organizaciones estudiantiles como la Mexican American Youth Organization (MAYO) y el Chicano Student Movement of Aztlán (Mecha).

José Ángel Gutiérrez fundó, en 1969, el Partido La Raza Unida para luchar por la participación política de la comunidad mexicana, ganando varias elecciones municipales en el estado de Texas. Paralelamente, Rodolfo *Corky* González había fundado una organización de base urbana denominada Cruzada por la Justicia, y también en 1969 se dio a la tarea de organizar la Primera Conferencia Anual de la Juventud Chicana, de donde surgió el Plan Espiritual de Aztlán, documento en el que se planteaba la necesidad de impulsar un nacionalismo cultural y la regeneración espiritual de la comunidad mexicano-estadunidense.

La movilización social efervescente produjo una activa participación artística e intelectual. Se editaron periódicos dirigidos por los activistas chicanos, destinados a la comunidad y distribuidos por campos y barrios de todo el Suroeste estadounidense, los que produjeron una ascendente concientización entre la población de origen mexicano.

El grupo Quinto Sol, fundado en 1967, se convirtió en un pivote difusor de la estética chicana, lo mismo que el periódico *El Grito*, que publicó tanto los textos pioneros de la literatura chicana, como



ensayos de ciencias sociales desde una visión propia de la naciente conciencia política y cultural de los chicanos. Para 1969, y como derivación de las publicaciones periódicas, se fundó la Editorial Quinto Sol, que editó la primera antología de las letras chicanas, *El espejo/The Mirror*, de Octavio Romano y Herminio Ríos. Posteriormente se establecerían más casas editoras, como Pajarito Publications, Bilingual Press/Editorial Bilingüe, Tonatiuh International y Editorial Peregrinos, entre otras.

Charles M. Tatum, Tomás Ybarra-Frausto y Francisco J. Lewis, entre otros investigadores de esos años, coinciden en señalar que la lucha social tuvo un apoyo fundamental en los artistas e intelectuales de origen mexicano. Sin un programa específico y carente de un manifiesto aglutinador, el Movimiento Chicano de los años sesenta desplegó sus principales postulados ideológicos en la producción artística.

### *Una palabra, ¿una cultura?*

**E**n el curso de una conferencia dictada en el Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), en noviembre de 1990, el doctor en historia Richard Griswold del Castillo, investigador, profesor y director del Departamento de Estudios Mexicano-Norteamericanos de la Universidad Estatal de San Diego, California, y autor de libros como: *Social Change in the Chicano Family of Los Angeles (1850-1880)*, *The Los Angeles Barrio*, *The Treaty of Guadalupe Hidalgo* y *A Legacy of Conflict*, explicaba que la palabra chicano tiene un origen desconocido. "Posiblemente sea una derivación del nombre de los aztecas mexicas, pero eso no es lo verdaderamente importante, sino que el término fue usado desde las primeras décadas del siglo XX para denominar a los inmigrantes de México, principalmente en las obras de Manuel



Gamio, antropólogo mexicano, quien estudiaba a los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos. Según sus entrevistas, la palabra era un término usado por ellos mismos".

Francisco Javier Guerrero, miembro de la Comisión Coordinadora del Seminario Permanente de Estudios Chicanos y de Fronteras (SPECHF), de la Dirección de Etnología y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), acota al respecto: "Se denomina chicanos a los habitantes de EU con ascendencia mexicana, aunque algunos hacen extensivo el término a personas nacidas en territorio mexicano que llevan varios años habitando allá. Muchos chicanos prefieren que se les denomine mexicano-americanos, ya que en su origen el término chicano tenía una connotación peyorativa, pero a partir de 1965, lo chicano empezó a caracterizar el orgullo de ser de ascendencia mexicana".

En tanto que para Roger Díaz de Cossío, titular de la Dirección General para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero, de la SRE, el "denominar exclusivamente chicanos a los mexicanos que viven del otro lado de la frontera es un error, nosotros los llamamos mexicanos de origen en Estados Unidos o mexicano-norteamericanos. Una parte de esta población se llama a sí misma chicanos, porque así comenzó el movimiento de protesta en California en los años sesenta. En las artes y en la academia sí hay un sector que se denomina así, lo mismo que algunos movimientos políticos en California. Algunos artistas de origen mexicano de otras partes de Estados Unidos no se reconocen en la palabra, de manera que referirnos solamente a ellos como chicanos hasta podría sonar despectivo".

Tema controvertido también es la denominación de cultura mexicano-estadunidense o chicana. En la polémica hay quien considera impreciso llamar cultura a la forma de vida y las manifestaciones artísticas que ha generado la comunidad mexicana





en Estados Unidos, sustentando entre otras razones la enorme variedad de comportamientos y producciones según el lugar de residencia.

Ciertamente la diversidad existe y es reconocida por los integrantes de la comunidad, aún por los más convencidos de la existencia de esa cultura. Por ejemplo, el dramaturgo chicano Carlos Morton en un artículo satírico sobre el tema escribió: "Así como hay diferencias regionales entre mexicanos (un paisano juchiteco/ un junior de San Ángel/ un norteño de Matamoros), pasa lo mismo entre chicanos, pochos, pachucos, manitos, *mexican-americans*. Somos un verdadero mestizaje de sangres india, española, gringa, negra. Culturalmente somos una mezcla de Chile y McDonald's, la Virgen de Guadalupe y las computadoras Apple".

El artista multidisciplinario chicano Guillermo Gómez Peña refuerza esta visión al decir que "chicanos de California y *nuyorri-queños* habitan paisajes culturales muy distintos. Aún entre la cultura chicana, el poeta rural de Nuevo México tiene poco en común con el cholo punk urbano de Los Ángeles".

En el otro lado del enfoque están los que no dudan en afirmar que los mexicano-estadunidenses tienen una cultura propia que se ha desarrollado y madurado, la que, incluso, ha influido en la angloamericana.

Pedro G. Castillo, autor de los libros *Watsonville: I would have told it if I had a chance*, *Furia y muerte: chicana social banditry* y *México en Los Ángeles*, coeditado por Alianza Editorial Mexicana y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA), asegura que "los integrantes de la comunidad no son ni mexicanos ni gringos: son precisamente eso, chicanos. Es lo que en México nos hemos negado a entender. La influencia cultural de esta población es muy importante, en la literatura, en el cine, en la música (...) se está desarrollando una cultura muy chicana (...) Su propia configuración ha llevado a los chicanos a crear una tercera cultura".



En tanto que para Axel Ramírez, jefe del Departamento de Estudios Chicanos de la Escuela para Extranjeros de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), "resulta una utopía tomar lo mejor de ambas culturas para formar un hombre de la tercera cultura, porque no es posible dejar de lado que la cultura es aprendida y compartida, por lo que constituye una herramienta para enfrentar cualquier proceso de aculturación forzada. Por otro lado, acarrea un sincretismo cultural en donde el entrecruzamiento de las culturas implica el resurgimiento de nuevas pautas reflejadas en una frontera psicosociológica que determina el proceso de identidad recíproca".

Para el dramaturgo y cineasta chicano Luis Valdez, director de la famosa película *Zoot-Suit*, el asunto se resume de la siguiente manera: "Nuestra vida en Estados Unidos nos ha forjado de otra manera. Somos chicanos, es decir, conocemos desde adentro lo que es este país. Somos bilingües. Somos biculturales. Somos multiculturales. Somos un continente, una cultura, un solo destino. O avanzamos todos o nadie avanza".

Patricia Morales, autora del libro *Indocumentados mexicanos* dice: "Todo este modo de vida y este contacto con otra cultura distinta, ajena y tradicionalmente hostil, aún para los propios norteamericanos de origen mexicano que orgullosamente se llaman chicanos, ha producido una cultura distinta en *spanglish* que a los de más al sur nos cuesta trabajo entender".

Mientras que Carlos Montemayor señala que "la frontera representa uno de los baluartes humanos, políticos y sociales más notables de nuestra cultura hispánica. La población de habla hispana de Estados Unidos busca, de manera natural, la convivencia y la relación; su integración con aquellos puntos de conciencia intelectual, política, social o artística, que le puede permitir la sensación o la convicción de que pertenecen, dentro de ese océano estadounidense, a una costa real, histórica, política, más antigua y más profunda: la



mexicana, la indígena, la del mestizaje que avanza desde nuestra frontera hasta la Punta del Fuego”.

“Sí existe una cultura propia de los mexicano-norteamericanos –afirma categórico Roger Díaz de Cossío–, porque la cultura está conformada por la suma de las manifestaciones culturales de un conjunto de personas. Sólo que a los especialistas les gusta mucho teorizar y distinguen cultura de las manifestaciones culturales, analizan una serie de manifestaciones culturales y si son parecidas y encuentran áreas comunes entre ellas, entonces le llaman cultura. Creo que en este caso hay manifestaciones culturales propias de esta comunidad y la suma de ellas da una cultura.”

Mientras que Paco Ignacio Taibo I, editor de *El Universal y la Cultura*, afirma que “la raza ha creado al chicano y éste es lo que hemos dado en llamar una cultura entre dos culturas; cultura que tiene en el vecino país su forma de vida y aquí, con nosotros, su corazón y sus sentimientos”.

### *Diálogos de ida y vuelta*

**L**a relación de la comunidad mexicana-estadunidense con la sociedad angloamericana ha estado marcada por el enfrentamiento. La lucha permanente por conquistar espacios y derechos, por preservar identidad y lenguaje volvieron ríspido el diálogo con la otredad cultural.

Asimismo, el abandono inexplicable en el que se mantuvieron las relaciones entre la comunidad de origen mexicano y nuestro país, generaron malentendidos, resentimientos y asperezas que ahora tratan de limarse mediante la retroalimentación de las raíces comunes que no reconocen fronteras.

Con el propósito de incrementar y dar permanencia a las relaciones con los mexicanos y la población de origen mexicano que vive



fuera del país, en 1990 fue creada la Dirección General para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero, como parte de la estructura de la SRE. Aunque la dependencia tiene un objetivo internacional, durante los dos primeros años su trabajo ha estado dirigido principalmente a la comunidad que vive en Estados Unidos, por su enorme dimensión en relación con los grupos que pueden encontrarse en otros países.

En el programa de la Dirección participan las representaciones diplomáticas y consulares de la Cancillería, pero en sus dos años de existencia se ha podido integrar a otras dependencias mexicanas de los sectores público y privado, así como a organizaciones diversas de Estados Unidos.

El reconocimiento anual que el gobierno mexicano hace a mexicano-estadunidenses distinguidos al imponerles la condecoración de El Águila Azteca, muestra un cambio sustancial en relación con actitudes pasadas. En dos años consecutivos se les ha otorgado la presea a personajes eminentes de la comunidad, como a César Chávez, luchador social; Américo Paredes, Julián Samora y Luis Leal, académicos distinguidos; Antonia Hernández, defensora de los derechos humanos, y a Blandina Cárdenas, promotora de mejores oportunidades de educación para los mexicano-estadunidenses.

“La manera de acercarnos a esta comunidad –expresa enfáticamente Roger Díaz de Cossío, titular de la Dirección–, ha sido promover proyectos de interés mutuo en todos los campos: promoción de negocios, cultura, educación, deportes, bienestar social. La Secretaría de Relaciones tiene fundamentalmente una función de enlace y de fijar política, pero no emprende las acciones, esas corresponden a los diversos grupos interesados ya sea en el ámbito de la cultura, la educación o los negocios.

“Durante muchos años el gobierno mexicano se olvidó de los mexicano-estadunidenses, aunque ellos siempre han querido a



México por ser la tierra en donde están sus raíces. La idea es que este acercamiento sea permanente, que se establezcan proyectos ininterrumpidos de interés mutuo.

“Nuestro trabajo en el terreno de la cultura –señala– está encauzado hacia la apertura de institutos culturales mexicanos. Existe una red de seis en Estados Unidos, ubicados en San Antonio, Washington, Los Ángeles, Chicago, Nueva York y Houston, los últimos cuatro creados entre noviembre de 1990 y junio de 1991. En todos los institutos participa la Cancillería con tres puestos en la mesa directiva y los demás nombramientos corresponden a personas prominentes de la comunidad, además de los centros culturales que continúen la política de los institutos ya creados; como proyectos inmediatos están los de Dallas y Brownsville, después seguirán posiblemente San Francisco y San Diego.

“Manejamos el concepto cultura en sus términos anchos –agrega–, en donde las artes son sólo una parte de las manifestaciones culturales, pero no el todo. Por ejemplo, propiciamos la formación de asociaciones deportivas con ellos, que para nosotros también son parte de la cultura.

“El aspecto deportivo tiene tanta relevancia para los mexicanos de origen en Estados Unidos, que todos los fines de semana millones de mexicanos juegan futbol soccer. Por ejemplo, en el área de Los Ángeles hay 6 mil equipos de futbol de mexicanos, en Chicago hay como 900, además de los equipos de beisbol y de box, en los que se inscriben desde niños hasta adultos. La relación se ha establecido por conducto de la Comisión Nacional del Deporte, y la interrelación se ha incrementado notablemente”, dice finalmente.

Detrás de un escritorio colonial mexicano en su oficina de la Plaza Olvera, la directora del Instituto Cultural de México en Los Ángeles, Lorenza del Río Icaza, apunta: “El Instituto nació como parte de un compromiso que se había generado tiempo atrás y con la idea de difundir la cultura de México aquí y la cultura chicana en



México. Lo que tratamos de hacer es crear canales de comunicación, diálogos, formas de entendimiento que nos abran el horizonte con su enorme potencialidad.

“La comunidad mexicana de Los Ángeles –agrega– es muy activa en todos los órdenes, esto crea compromisos y posibilidades de vinculación con ella. En esta labor se han involucrado una serie de instituciones, que se percatan de que los mexicano-estadunidenses tienen necesidad de expresarse, de ser reconocidos a través de canales nuevos, que en cierta medida México ha contribuido a crear. Porque si los han reconocido en todo el mundo, si los auditorios internacionales los han aplaudido y mucha gente ha adquirido obra suya, esto no puede pasar despercebido para los mexicanos, ya que de alguna manera su éxito también es nuestro.

“El papel de este Instituto, entonces, es dar cauce a esas experiencias, acercarnos a ellos en un diálogo que comprende tanto al campo de la investigación como al de las expresiones propiamente artísticas. Todo esto con enorme respeto hacia las expresiones de su cultura, que tienen mucho que ver con sus raíces, sus costumbres y sus antepasados.”

Sin embargo, Axel Ramírez manifiesta que “los programas de acercamiento con la comunidad chicana se han manejado a nivel de élite, del chicano ‘intelectualoide’ o de ‘clase alta’, porque hasta ahora el gobierno mexicano no ha realizado esfuerzo alguno por tratar de conocer al chicano de barrio, al que está enclavado en el Este de Los Ángeles, en el *West* en San Antonio o en Chihuahuita, en El Paso, Texas.

“Mexicanos y chicanos –agrega– comparten ciertas afinidades, pero también registran diferencias significativas. Los lazos naturales entre ambos no son de ninguna manera absolutos; la cultura chicana es sincrética y está mucho más influida por la cultura anglosajona que por la mexicana. La interacción entre chicanos y mexicanos se presenta dentro de varios grados de incongruencia



y tensión motivadas por disimilitudes culturales, por lo que es importante conocer nuestra historia común.

“La cultura chicana -añade- no ha podido ser comprendida en toda su dimensión en nuestro país; el razonamiento que se considera como más lógico es que, por intentar tener una fuerte carga mexicanista, los chicanos son simple y llanamente los ‘empleados’ del grupo dominante, a quienes se les encomiendan las tareas subalternas dentro de una supuesta hegemonía social y, por otro lado, se les visualiza muy a menudo como aspirantes a gringos.

“El enfoque romántico y romanticista -sin dejar de lado el neopaternalismo- con que la mayoría de los mexicanos aborda la problemática chicana, corre el peligro de convertirse en una orientación anticuaria, ya que, por obra y gracia del romanticismo, convierte las antigüedades populares en objeto de colección o, en un nivel muy distinto, de polémica cultural, pero en un tono condenatorio”, concluye Ramírez.

Para Ricardo Ocampo, el problema es que “realmente se conoce muy poco al chicano. Existe un puñado de estudiosos del tema, pero hay más lagunas de incompreensión e insensibilidad hacia el asunto. De ellos tenemos mucho que aprender. Ya han mostrado que nuestros valores y cultura milenarios tienen fundamentos más sólidos que los estadounidenses”.

Al referirse a las influencias mutuas, Ocampo señala: “Basta ya de hablar de transculturación en un solo sentido. De creer que la hamburguesa va a venir a acabar con el taco, cuando lo cierto es también que la cultura sajona se está latinizando, y que la influencia cultural, política y económica de los latinos es cada vez mayor. Para esta década, por primera vez en la historia de Estados Unidos, la primera minoría étnica serán los latinos, por encima de los negros”.



**S**i este país no existiera, habría que inventarlo... Por lo menos habría que inventar la parte del país que Andrés Ruiz describe en sus crónicas y artículos ♦ La cultura aquí no es material de cambalache en el re juego de los poderes, sino amores y creaciones de unos y de otros, de los que la hacen y de los que la consumen ♦ Y todo ello con la virtud agregada de la pasión de Andrés por lo que cuenta, de la maravillosa manera de contarlo desde adentro, desde cerca, desde el interior de las pasiones ♦ Se vale todo, eclécticos somos y en el camino de la libertad andamos: de las sinfónicas a las bandas de rock, de los desaparecidos a los presentes, de los chilangos cercanos a los chicanos lejanos ♦ Uno sin duda escoge cuidadosamente en este México en plena descomposición a sus amigos, mucho más a sus autores ♦ Andrés es nuestro, ojo con intentar apropiárselo.

Paco Ignacio Taibo II

